



La catástrofe capitalista agrava las tendencias a la barbarie

En los últimos meses estamos asistiendo a un derrumbe mundial del capitalismo, que se venía anticipando en distintas crisis. Este estallido ha profundizado la tendencia hacia la disgregación y disolución del imperialismo. La caída de las bolsas en todo el mundo, la recesión que afecta simultáneamente a las principales potencias, la quiebra y cierre de bancos y empresas, la bancarrota y endeudamiento de los Estados, el corte del crédito en todos los niveles, el descubrimiento de que el sistema financiero internacional está montado sobre montañas de papeles podridos, etc. son expresiones del agotamiento histórico del capitalismo, de su crisis estructural, que no puede ser ya salvado.

Es una muestra del antagonismo entre el alto grado de desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas de la humanidad y el hecho de que la propiedad privada de los medios de producción se ha convertido en un obstáculo insalvable para un desarrollo material posterior de la sociedad, en esta contradicción consiste la raíz de la crisis.

La especulación, el parasitismo, las burbujas, los fraudes, dan cuenta de la decadencia definitiva del sistema, que sólo se puede salvar agudizando extraordinariamente las condiciones de barbarie a que condena a la mayoría de la población. La humanidad se encuentra en los umbrales de un enorme retroceso que solo podrá evitarse si de sus entrañas emerge la dirección capaz de orientar los levantamientos populares hacia destrucción del capital monopolista.

La teoría marxista se ve plenamente ratificada, el capitalismo no puede "escapar de sus propias leyes internas, los acontecimientos que creyeron oxigenarlo y revivirlo han caído como castillos de naipes.

No estamos solo frente al fracaso del neo liberalismo y sus políticas. En todo caso han acelerado los tiempos de descomposición. Se trata del derrumbe del capitalismo en su conjunto y por lo tanto de todas sus corrientes y modelos, como el capitalismo de Estado, que pretenden remozar los gobiernos reformistas de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Los países que hasta ayer eran colocados como ejemplos de cómo debía manejarse la economía "moderna" están entre los que hoy sufren las peores consecuencias. No es solo el estallido del sistema financiero, toda la economía está en jaque, y no hay sector que pueda quedar al margen.

Fracasan todos los "paquetes" que vienen aplicando las principales potencias para limitar el alcance de la recesión y la parálisis de la economía, para evitar una mayor caída en el consumo y rescatar al sistema financiero.

Las cifras de billones de dólares comprometidas en los salvatajes son tomadas de los recursos del Estado, de sus recaudaciones, provocando un endeudamiento gigante que en el futuro deben cargar sobre sus hombros los explotados de todo el planeta en el intento de sobremontar la

crisis que inevitablemente se profundizará. Los más grandes capitalistas recurren al Estado para protegerse, para pedir que intervenga, que los socorra, los mismos que antes rechazaban toda intervención del Estado en la economía.

Han fracasado todos los intentos por coordinar una acción común de las potencias imperialistas, ante una bancarrota que es generalizada. Cada uno trata de salvarse como puede y si es posible sacar alguna ventaja de la mayor crisis del otro.

No hay cómo reformar este sistema, ni con más regulaciones, ni controles, ni intervencionismos; aunque quieran refundar un nuevo sistema financiero internacional irá a otro desastre. Las “nacionalizaciones” son un nuevo fraude basado en transferir a los Estados todas las operaciones podridas y empresas al borde la quiebra, nada hay de progresivo en estas medidas, que deben ser rechazadas.

Los grupos financieros más poderosos del mundo, los que contaban con toda la información, que trabajaban estrechamente con los Ministerios de Economía y los bancos centrales de todo el mundo no pudieron salirse de su propio proceso y van a la ruina, (caen los símbolos más poderosos del imperialismo).

Los gobiernos de los países semi-coloniales, que creían que quedaban al margen de la crisis porque habían hecho todos los ajustes que les reclamaba el capital financiero internacional, y creían tontamente que gozaban de alguna independencia, son golpeados por la crisis en la misma intensidad. Fuertes devaluaciones, fuga de divisas, caída de las exportaciones, de los precios de las materias primas que se exportan, cierre de fábricas, recesión, agravando las condiciones de sometimiento de la Nación y las penurias de la mayoría. La voracidad de los monopolios se tomará más agresiva. Las casas matrices de las multinacionales racionalizan o directamente cierran las fábricas u oficinas en las semicolonias y repatrian todas las divisas que pueden para salvar sus casas centrales.

Las consecuencias para las masas en todo el mundo son terribles, aún peores que en la crisis de 1929/30. La cifra de desocupados se estima oficialmente que podrá ascender ya a 230 millones de trabajadores en el mundo. Todos los días se publican noticias de decenas de miles de despidos de las grandes corporaciones. Estamos frente a un proceso de destrucción masiva de puestos de trabajo. En los países en los que los fondos de las jubilaciones/pensiones se encontraban invertidos en acciones de la bolsa u otros títulos, los valores se han pulverizado, reduciendo aún más los importes que percibirán los trabajadores jubilados o por jubilarse. Millones de familias han perdido o están a punto de perder su vivienda. Los presupuestos para educación, salud y vivienda son comprometidos porque todos los recursos serán aplicados para salvar a los bancos y las grandes empresas. Aumentan las tarifas de los servicios públicos a costa de la población con el mismo objetivo. Las empresas pretenden reducir los salarios y eliminar más conquistas laborales extorsionando a los trabajadores, diciendo que de lo contrario quedarán sin trabajo. Las consecuencias recaen sobre la mayoría explotada, sobre obreros, campesinos, jóvenes, sobre la pequeña burguesía urbana.

Las potencias presionan a las semicolonias para que levanten sus barreras aduaneras y permitan el ingreso masivo de sus mercaderías, y para apoderarse de los recursos que aún no están bajo su control. Millones de trabajadores emigrantes que ingresaron para trabajar en los países más poderosos en condiciones de ilegalidad y semiesclavitud ahora son expulsados. En numerosos países crecen las expresiones racistas y chauvinistas, acusando al trabajador inmigrante de quitar el trabajo a los locales.

No estamos ante un breve episodio de crisis, no es una crisis más. Apenas estamos en su inicio. Es el derrumbe de un sistema que ya no se puede sostenerse más en pie y en su derrumbe

provoca las peores calamidades, entre las que se encuentran las guerras, las que están en curso y las que sobrevendrán. Todo podrá ser mucho peor para las masas empobrecidas.

Hay una sola alternativa, Responder con el programa de la clase obrera:

En medio de esta fenomenal crisis deben ser aprovechados los tiempos para acelerar el proceso de construcción de una dirección política que sea capaz de orientar la resistencia y las luchas populares hacia la revolución social.

Las masas buscan cómo rebelarse. Las luchas en Grecia, en Italia, Islandia, Corea, la huelga general en Francia, la resistencia del pueblo palestino, afgano e irakí, muestran que aún sin organizaciones sociales y políticas revolucionarias las masas buscan hacer frente al desastre capitalista como pueden. Pero, alertamos, esas luchas serán desviadas, desgastadas o derrotadas si en su curso no logran resolver el problema de la ausencia o la debilidad de sus direcciones revolucionarias, aquellas que las lleven a la victoria.

La burguesía y pequeña burguesía que se pretenden nacionalistas, la izquierda democratizante, el reformismo, las burocracias que dirigen los movimientos sindicales, no pasan de hacer discursos, reuniones y declaraciones. Miran impotentes el derrumbe sin entender qué pasa y sin saber qué hacer, Pero una cosa sí tienen claro: deben impedir que las masas se abran camino por su cuenta, definiendo el curso de la lucha de clases, que las lleva a chocar con la propiedad privada. Mientras tanto, los empresarios no esperan un minuto, no dudan, gatillan masivamente sobre la cabeza de los trabajadores, dejándolos en la calle.

Es necesario prepararnos y organizarnos para salir ya a la lucha para impedir el cierre de empresas, los despidos y las suspensiones. No se puede permitir un solo despido más, se debe repartir todo el trabajo disponible entre todos los trabajadores, sin afectar el salario, para que no haya un solo trabajador desocupado, esto es imponer la escala móvil de horas de trabajo;

Impedir que rebajen más los salarios y desconozcan los derechos laborales, el salario y la jubilación deben ser vitales y móviles, es decir, tienen que cubrir todas las necesidades de una familia tipo y debe ajustarse conforme la inflación real.;

Unir toda la clase obrera para pelear por estas banderas, sobre la base de métodos de acción directa de masas, la movilización, la huelga, los piquetes, las ocupaciones de fábrica;

La clase obrera no debe limitarse a defender los puestos de trabajo y a impedir que reduzcan los salarios y se desconozcan sus conquistas, cuestiones vitales que están en juego hoy, debe tomar en su manos la lucha contra las multinacionales, por su expropiación; tomar el control de los principales medios de producción, debe plantear la nacionalización sin pago de toda la banca y el comercio exterior, bajo su control colectivo. Todos los recursos deben ser utilizados para defender el empleo y bloquear los negociados de los sectores parasitarios, rechazando los subsidios a los capitalistas. Debe tomar en sus manos las tareas democráticas y nacionales que la burguesía no pudo resolver, entre ellas la cuestión agraria;

No solo la clase obrera es afectada por esta crisis, llega a todos los sectores oprimidos sin excepción. Para que la clase obrera pueda luchar con posibilidades de victoria necesita estructurar el frente revolucionario antiimperialista en las semicolonias, forjando una alianza con las clases medias oprimidas sobre la base de la estrategia de la clase obrera, la única que puede conducir consecuentemente la lucha antiimperialista.

La gran tarea es terminar con la propiedad privada de los medios de producción transformándola en propiedad social, colectiva, socialista, esta es la esencia del programa de la clase obrera frente a la crisis.

No será en los parlamentos, no será en las mesas de negociación, ni en los gobiernos donde se resolverán nuestros reclamos. La izquierda democratizante, que puede radicalizar Su discurso frente a la crisis, concentra sus energías en intervenir en los procesos electorales en términos parlamentaristas, convocar a constituyentes o foros, que desvían el eje de la lucha y dificultan la concentración de la vanguardia en las tareas más urgentes, convirtiéndose en un bloqueo adicional. El camino es el de la acción directa de masas, sólo con sus propios métodos se podrá imponer esta política. La política obrera y socialista solo se puede imponer por la vía revolucionaria, quienes ocultan esta cuestión elemental están prostituyendo la política proletaria.

El movimiento de lucha excede las fronteras nacionales, es internacional, y por lo tanto debe proyectarse necesariamente en ese plano, unificando los combates. Enfrente tenemos un enemigo común, el capital imperialista, que debe ser expropiado. En Latinoamérica los bloques regionales han servido para mejorar los negocios de algunas multinacionales, (las burguesías no podían ofrecer otra cosa). La unidad de las masas obreras y campesinas del subcontinente será materializada en los Estados Unidos Socialistas de América Latina, sobre la base de las revoluciones triunfantes en sus países. La sobrevivencia del capitalismo solo puede conducir a una mayor barbarie. Sobre los escombros del capitalismo construiremos la sociedad socialista.

Por todo lo señalado, es imprescindible acelerar los pasos en la construcción de los partidos de la revolución proletaria en cada país, expresión de la independencia política de la clase obrera, como parte de la tarea de reconstrucción de la IV Internacional, que está dotada de un programa probado para combatir al capitalismo.

El atraso en su construcción es una de las mayores ventajas que tiene la burguesía. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (Cerci) pone todas sus energías en esta tarea central.

Todo el apoyo a la resistencia del pueblo palestino.

Derrotar a los invasores sionistas

1. La ofensiva militar de Israel contra Palestina en la Franja de Gaza resulta en masacre de la población. La mortandad de centenas de jóvenes y niños testimonia hasta qué punto el sionismo está dispuesto a llevar el genocidio al pueblo palestino. Antes de la invasión por tierra, ya había cerca de 500 muertos. Con la invasión, ríos de sangre están siendo derramados. Los sionistas se valen de un poderoso arsenal bélico. Hace 60 años, desde la implantación a la fuerza del Estado sionista, los palestinos vienen defendiendo su territorio con armas de la “edad de piedra”, comparada con el aparato militar de la burguesía judía, patrocinada por los Estados Unidos.

Una vez más estamos frente a la prepotencia genocida de un Estado creado artificialmente por la potencia vencedora de la 2ª Guerra Mundial, los Estados Unidos. El exterminio de palestinos, provocado en pocos días de bombardeos, indica el camino de barbarie que el capitalismo viene recorriendo. No por casualidad, lo mismo pasa en Irak, Afganistán y otras partes del mundo. El cerco militar a la Franja de Gaza es parte de las tendencias bélicas que emergen de la crisis histórica del capitalismo.

2. La guerra sionista contra los palestinos fue lanzada el día 27 de diciembre, después de perdurar por algunos meses un acuerdo de cese el fuego con Hamas. Poco antes, militares israelíes

atacaron posiciones de defensa de Hamas, matando seis de sus integrantes. A partir de ahí la organización palestina reaccionó lanzando sobre Israel cohetes artesanales, cuya capacidad letal es ínfima. La provocación judía tenía la finalidad bien determinada de retomar la ocupación de Gaza y destruir el control de Hamas sobre esa región Palestina. Las autoridades sionistas y el imperialismo, teniendo al frente a los Estados Unidos, esperaban imponer a Fatah, comandado por Mahmud Abbas, un acuerdo de capitulación. El control de la Franja de Gaza por Hamas, organización musulmana contraria a la política conciliadora de Fatah, aparece como un obstáculo a la estrategia expansionista del Estado judío.

3. Los Estados Unidos, Israel y la burguesía mundial justifican la masacre con el argumento de que se trata de un derecho a la autodefensa contra el terrorismo de Hamas. Nada más falso. Hamas se apoya en una importante camada de la población en lucha por su autodeterminación. Los palestinos viven cercados por todos los lados por el aparato militar sionista. El bloqueo económico ha impuesto hambre y miseria para la mayoría. El día a día de los palestinos es un infierno constante.

Los acuerdos de Israel con los gobiernos árabes para sofocar Palestina contribuyen inmensamente a bloquear su desarrollo económico y social. El agresor es el Estado sionista y no Hamas. Quien practica el terrorismo es Israel. Se trata de un terrorismo institucionalizado y reconocido por la burguesía mundial como justo. Se acrecienta la infamia histórica al amparar la violencia reaccionaria del Estado sionista con la falsa contra posición entre democracia y terrorismo. Basta que se contabilicen los ataques militares de los EEUU y sus aliados a la población en Irak, Afganistán y en la propia Palestina para tener la clara comprobación que la tal democracia del imperialismo practica el terrorismo de Estado.

El argumento de los generales sionistas de que es inevitable la muerte de niños y jóvenes porque Hamas los usa como escudo expone la barbarie. Atacan a la población porque la población está en lucha contra la opresión de Israel. Así como los militares atacan a la población en Afganistán porque parte de la población apoya la resistencia de los Talibanes. La historia está repleta de ejemplos de resistencia de los pueblos oprimidos que para enfrentar el poderío militar de los colonialistas y del imperialismo recurren a la violencia revolucionaria.

Es necesario que los trabajadores del mundo entero rechacen el terrorismo de Estado de la burguesía y defiendan el derecho a la resistencia armada de los pueblos oprimidos.

4. Israel impuso un brutal cerco económico y militar a la Franja de Gaza, contando para eso con la colaboración de la burguesía árabe-egipcia. La única posibilidad de que Hamas pudiera recibir armas y abastecimientos estaba en la frontera con Egipto, por donde Gaza se comunicaba al exterior por medio de túneles clandestinos. El gobierno egipcio permitió ataques israelíes a las posiciones de Hamas en su frontera. La canciller israelí, Tzipi Livni, obtuvo anuencia de Egipto para la invasión. Esa colaboración indica cuanto la burguesía árabe de Oriente Medio fue domesticada por los Estados Unidos. El aplastamiento de Hamas y el fortalecimiento de Fatah son necesarios a la domesticación.

Israel ha impedido la edificación del Estado palestino gracias al Estado militarista del sionismo y al servilismo de la feudal-burguesía árabe.

Israel y el imperialismo sólo admitirán un Estado palestino desarmado, sometido, cerrado a los millones de inmigrantes palestinos y anexo a las condiciones expansionistas del sionismo. Es eso lo que está expresando la masacre de Israel contra las masas palestinas.

5. El gobierno Bush estaba por detrás de Israel. Y Obama se escondió por detrás de Bush. El ataque mortífero de Israel a los palestinos es la demostración más completa de que Estados Unidos, bajo el comando de Republicanos o Demócratas, no permitirán una Palestina libre e independiente. Una parte de los gobiernos europeos se alinea abiertamente tras el imperialismo norteamericano. Otra parte hace la hipocresía de condenar a Hamas y el exceso de fuerza usado por Israel. El gobierno brasilero, como es dado a la hipocresía, se alineó a la condena de ambos lados. Todos levantan la bandera de la paz sobre los cadáveres palestinos. El hecho es que, en el fondo, la burguesía mundial apoya el Estado militarista de Israel. Las burguesías semicoloniales son incapaces de reconocer el papel opresor del Estado sionista y el lugar de pueblo oprimido de los palestinos. La barbarie descargada por ese enclave del imperialismo, creado en 1948, contra las masas palestinas y sus organizaciones de defensa nacional es la condición de implantación de la política de dominación mundial de los Estados Unidos.

Combatir por la autodeterminación del pueblo palestino equivale a combatir a la opresión nacional ejercida por el imperialismo en todo el mundo. No habría posibilidad de surgimiento del Estado de Israel si no fuese el poder económico y militar de los Estados Unidos, como no hay posibilidad de manutención del Estado artificial sin esos mismos recursos.

6. Cualquier condena a Hamas por responder a la opresión sionista significa colocarse del lado del imperialismo. Evidentemente, Hamas no es una organización revolucionaria, que lucha por la autodeterminación como parte del programa de las transformaciones socialistas. Sus objetivos son nacionales y religiosos, por lo tanto burgueses.

En su lucha contra el Estado de Israel y el imperialismo expresa la revuelta de las masas palestinas contra la opresión y por el derecho a tener su Estado. Ciertamente, ese objetivo histórico no podrá ser alcanzado sin que la resistencia del pueblo oprimido se transforme en revolución social, que tendrá que ser desencadenada en todo el Oriente Medio. Es preciso no sólo rechazar las posiciones de los Estados Unidos sino también la de todos los gobiernos que condenan a Hamas en nombre de una paz ficticia o de una paz bajo la égida del sionismo.

7. Las manifestaciones populares en Oriente Medio y en varias partes del mundo contra la masacre de palestinos son el punto de partida para derrotar la embestida sionista. No por casualidad, el gobierno de Abbas fue el primero en reprimir las protestas colectivas en Cisjordania.

Es fundamental que los palestinos se unan bajo la bandera de la derrota de las fuerzas invasoras. La ocupación por los tanques israelíes de la Franja de Gaza permite un llamado a la unidad armada de las masas palestinas en general. De Gaza a Cisjordania, el llamado a la victoria depende del armamento del pueblo y de la guerrilla contra el poderío bélico de Israel. En el Líbano, hace poco tiempo, Hezbollah impuso el recale de las fuerzas de ocupación israelí, que significó una derrota del objetivo sionista de destrucción de la resistencia de esa organización.

Ciertamente, las condiciones de Hamas y de las masas palestinas son más difíciles. Pero la disposición al sacrificio en lucha de los oprimidos constituye una fuerza social capaz de romper la división impuesta por Fatah y su gobierno.

Los palestinos en lucha cuentan con el apoyo y la movilización de las masas explotadas de Oriente Medio, que están en contraposición a los gobiernos sometidos al imperialismo.

Los trabajadores y la juventud del mundo entero deben colocarse en defensa de la unidad de los palestinos y las masas de Oriente Medio para combatir el avance de la reacción sionista-imperialista y los gobiernos árabes serviles.

8. El Comité de Enlace por la reconstrucción de la IV Internacional se coloca aliado de las masas palestinas y de Hamas para derrotar a los invasores e imponer el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino. Tiene claro que la autodeterminación sólo será alcanzada por la revolución proletaria que abra camino para la conquista de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio, como parte de la revolución socialista mundial.

Trabajadores y juventud:

¡Derrotar el Estado militarista de Israel es derrotar la opresión imperialista!

¡Viva el pueblo palestino!

por_masas@hotmail.com